

no quiso nombrar la excomunión de Napoleón; no obstante, le dijo que de los 85 excomulgados ninguno de ellos había dejado de sentir el peso del terrible anatema.

Napoleón exteriormente se mostraba como indiferente; pero en su interior estaba tan turbado, que no podía descansar ni de día ni de noche. Cuando el general Miollis invadió á Roma y consumó la sacrilega ocupación de aquella ciudad, Napoleón escribía al virrey de Italia, después que el Papa ya le había excomulgado: «¿Ignora el Papa que los tiempos han cambiado? ¿Cree tal vez que yo soy un Luis el Bueno? ¿O cree que sus excomuniones harán caer las armas de las manos de mis soldados?» Pero lo cierto es que cuando atacó á Rusia con quinientos mil hombres, los más aguerridos y valientes del mundo, vió perecer su ejército florido, y que á los soldados se les cayeron las armas de las manos, no por la fuerza de sus enemigos, sino por los hielos, las nieves y los fríos.

¡Oh cuántos ejemplos pudiéramos traer de los muchos impíos excomulgados que murieron desgraciadamente en Francia, Italia y España! Ahora mismo estamos contemplando á los poderosos emperadores de Rusia y Prusia, que, teniendo los más numerosos y aguerridos ejércitos del mundo, se hallan atemorizados, y tan acosados de peligro de muerte, que no pueden viajar con seguridad por sus dominios, si no van acompañados por numerosa guardia. Están expiando las crueles é injustas persecuciones que hicieron á sus fieles é inocentes súbditos católicos.

ARTICULO III

De la suspensión.

3289. P. ¿Cómo se define la suspensión?

R. «Poena ecclesiastica, qua iudex ecclesiasticus suspendit clericos, pri-

vando eos usu sui officii vel beneficii in totum vel in partem.»

De esta definición se infiere que el sujeto de la suspensión es solamente el clérigo, y así, en solos y en todos los clérigos puede caer la suspensión. Se exceptúa el Papa, el cual no puede incurrir en esta censura; si bien, si cayese en herejía formal (desgracia que nunca ha sucedido desde el principio de la Iglesia), podía un Concilio general deponerlo del Pontificado.

Enríquez y Layman dicen que la abadesa ó superiora de las monjas puede incurrir en censura de suspensión de su oficio; pero, como muy bien dice Reiffenstuel, «hæc potius est suspensio ab officio suæ œconomix ejusque actibus, quam ab actibus ecclesiasticis ratione ordinis clericali cuiuspiam competentibus, utpote cum ea sit incapax omnis tum ordinis clericali, tum veræ jurisdictionis ecclesiasticæ.»

P. ¿De cuántas maneras es la suspensión?

R. De cuatro: *suspensio ab officio*, *suspensio à beneficio*, *suspensio ab ordine*, *et suspensio à jurisdictione*; y con división accidental, es de seis maneras, á saber: *à jure*, *ab homine*, *lata*, *ferenda*, *tolerada*, *y no tolerada*.

También se puede dividir la suspensión en *pure penal*, y en *medicinal*. La *pure penal* es la que se pone como pena por delito totalmente pretérito, y que se ordena solamente á castigar el delito, y la que se pone bajo la condición *donec hoc vel illud facias*, ó para tiempo determinado, v. gr., para un mes. Estas suspensiones no son propiamente censuras, como tampoco la prohibición de celebrar hecha al leproso ó al decrépito por estos motivos. La suspensión punitiva *medicinal* es propiamente censura, y se pone por pecado de contumacia, y se ordena á la enmienda del sujeto.

P. ¿En qué se distingue la suspensión de la excomunión?

R. Se distingue: 1.º, en que la

excomunión nunca se pone por delito pasado, pero la suspensión algunas veces sí; 2.º, en que la excomunión nunca se quita sin absolución, pero la suspensión sí, v. gr., en el caso en que se pone por delito pasado por cierto tiempo, el cual pasado, queda libre, y en este caso no es propiamente censura; 3.º, en que la excomunión priva de hacer y recibir Sacramento, etc., si es mayor, pero la suspensión priva de oficio ó beneficio, orden ó jurisdicción, según ella expresare; 4.º, la excomunión se puede poner á clérigos y no clérigos, pero la suspensión á sólo los clérigos; 5.º, la excomunión priva de recibir órdenes y Sacramentos, en cuanto por ellos se comunica con otros fieles; pero la suspensión priva de recibir órdenes en cuanto es ejercicio de la potestad eclesiástica.

3290. P. ¿Cómo peca el suspendido que ejerce un acto que le está prohibido por la suspensión?

R. He aquí lo que dice Busembau, y lo aprueba San Ligorio (lib. 7, número 313): «Ex genere suo, et nisi parvitas materiæ excuset, est peccatum grave exercere actum per suspensionem prohibitum; unde et irregularitatem inducit. Si tamen suspendus toleratus se non ingerat in tales functiones, sed ab aliis propter utilitatem requiratur, probabiliter non peccat, cum alii licite requirant. Immo, etsi nominatim sit denuntiatus et non toleratus, alii tamen non tenentur sub mortali eum vitare, nisi censentur cooperari actui a quo suspendus est: unde audire ejus Missam non erit peccatum (saltem mortale), si non inservias. Ita probabiliter Avila, Henr., Suar., etc.; y añade San Ligorio: «Et ita communius et verius tenent Pal., Holzm. et Salm. cum Conc., Avila, etc., qui recte addunt esse omnino licitum audire Missam a sacerdote suspendo (contra Tourn. cum Bon). Limitat tamen Holzman, nisi scandalum interveniret.»

Añade San Ligorio: «Est certum apud omnes quod clericus suspendus peccat graviter, si exercet actum vitatum per suspensionem: vide Salmant. Excusatur tamen 1.º, si exercet ordinem non sacrum; vel sacrum, sed non solemniter: Salmant., etc. Vide dicta (lib. 6, num. 38, objic. 2). Excusatur 2.º, saltem a gravi culpa, si exercet ob ignorantiam, aut metum gravem, aut in parva materia, puta, si fuerit suspendus a jurisdictione, vel ab ordine, et exerceret actum levem jurisdictionis, aut benediceret mensam; secus si benediceret aquam, nuptias, fructus, etc., juxta solemnitates Ecclesiæ: Bonac., Salmant., etc.»

La suspensión acompaña al clérigo en cualquier parte en que se halle. Cuando se fulmina contra algún capítulo ó colegio, sin otro aditamento, no se extiende á cada una de las personas en cuanto á los actos eclesiásticos particulares que ejerce, sino á los oficios ó beneficios que pertenecen á la comunidad en cuanto constituyen un mismo cuerpo: de aquí es que, si alguno de los particulares ejerciese los actos que están prohibidos á la comunidad, no incurriría en irregularidad, dice San Ligorio (lib. 7, núm. 317); y da la razón: «Quia prohibitio illa non est proprie censura, sed potius inhabilitas particularium personarum ad talia officia.» Si la suspensión se pronunciase contra una comunidad y cada uno de sus individuos, no afectaría á los inocentes; porque, como dice San Ligorio, «nemo potest excommunicari aut suspendi pro culpa aliena, ut communiter docent Suar., Sanch., etc.»

3291. San Ligorio aprueba la siguiente doctrina de Busembau, en el citado núm. 317, que dice así: «Si prælatus solo verbo dicat sacerdoti: *suspendo te*, v. gr., *à celebratione*, videtur esse simplex tantum prohibitio, non censura, quia hæc licite non fertur, nisi scripto. Prælatus autem non debet præsumi velle peccare, nisi

aliud constet de ejus intentione; aut nisi religio habeat privilegium absque scripto ferendi censuras.»

Cuando la suspensión se impone pura, sencilla y absolutamente, como diciendo: «*qui talia egerit suspensionem incurrat*, intelligitur, dice Scavini, totaliter et indeterminate suspensus (nisi aliter explicet usus) (1), ita ut ipsi sit interdictus omnis usus ordinis ac jurisdictionis, et fructuum beneficii perceptio. Hinc parochus suspensus pure et simpliciter, nec Missam celebrare, nec prædicare, nec officii præesse, nec parochiam regere, nec Sacramenta ministrare potest, quousque non liberetur a suspensione.» (Edición de 1874, tomo 1, núm. 859.)

3292. La suspensión, aunque no es tan grave censura, ni con mucho, como la excomunión mayor, es pena bastante grave; así no se incurre en ella sino por pecado mortal, porque debe haber proporción entre la culpa y el castigo. Se exceptúa el caso en que la censura fuese ferenda, y por poco tiempo, porque en ese caso se podría imponer por pecado venial, como dice Scavini con la opinión común (tomo 1, núm. 858, edición de 1874.)

3293. P. El clérigo á quien se impuso suspensión por tiempo determinado, si ejerce el acto del cual estaba suspenso, ¿incurre en irregularidad?

R. Graves autores dicen que no incurre; «quia (ut dicunt) suspensio lata pro tempore determinato habet rationem puræ pœnæ, quæ non inducit irregularitatem.» La segunda sentencia, más común, que defienden Suárez, Bonacina, Cóncina y otros autores, afirma que la incurre, y lo

(1) Atiéndase á la materia y causa de la censura; porque si la suspensión se impuso por la celebración de la Misa, no se extiende más que á este objeto; y si por la mala administración del beneficio, tan sólo se extiende á la suspensión del beneficio: *in quo quis peccavit, in hoc punietur.*

prueban ex cap. 1, de *sententia et re judicata*, in 6, ubi quidam, cum fuerit suspensus ad tempus, et sic ministraverit, fuit expresse declaratus irregularis. Limitant vero Viva, Tourn. et Salmant., nisi suspensio sit oretenus lata; quia cum censura non possit licite ferri sine scriptura, ut dicitur num. 317, non præsumitur Episcopus voluisse delinquere, censuram oretenus ferendo.» Por último, San Ligorio resuelve la cuestión del modo siguiente (lib. 7, núm. 314):

«Tertia sententia, quam probabilem putat Roncaglia cum aliis, et quæ mihi videtur absolute probabilior, distinguit, et dicit quod, si suspensio fuerit lata per modum statuti aut præcepti ob crimen futurum, vel etiam præteritum, sed habens tractum successivum (1), tunc transgrediens verius incurrit irregularitatem, ut patet ex textu præfato. Secus si suspensio sit lata ab homine per sententiam ob *meram* punitionem criminis omnino præteriti, quia talis suspensio habet rationem meræ pœnæ, non censuræ, juxta dicta num. 52. Censura enim, cum sit pœna medicinalis, nequit ferri ob delictum omnino præteritum, ut diximus num. 54. Ergo, quando quis transgreditur hujusmodi suspensionem, nullam incurrit irregularitatem, quæ non a violentibus pœnas, sed censuras, incurritur. Ne-

(1) Se dice que un delito tiene *tractum successivum* cuando, aunque la censura se hubiese puesto por un delito pasado, por ejemplo, por haber injuriado gravemente y calumniado al provisor de la diócesis, y además por estar contumaz y rebelde el criminal en no querer dar satisfacción al provisor por las injurias que le infirió, ni retractar la calumnia, en este caso el Obispo podría imponerle una suspensión que fuese verdadera censura; y si el suspenso la violase ejerciendo solemnemente el acto prohibido, incurriría en irregularidad; porque aquí no había delito meramente pasado, sino además contumacia presente, por no querer dar la justa satisfacción que debía, ni retractar la calumnia.

que huic sententiæ obstat textus prædictus, nam ibi non fit sermo de suspensione lata ab homine per sententiam particularem, sed lata a jure per statutum generale quod respicit crimina futura; unde talis suspensio erat vera censura.»

3294. P. Si el Obispo que está suspenso de los pontificales los ejerciese, ¿incurriría en irregularidad?

R. Muy graves autores dicen que no incurriría en ella, porque el episcopado, según Santo Tomás y otros muchos graves doctores, no es orden, sino complemento del presbiterado; pero San Ligorio no tiene por bastante probable esta opinión (y en mi concepto tiene razón), y se funda en que, aun cuando el episcopado no fuese verdadero orden distinto del presbiterado, el ejercicio de los pontificales siempre es *actus ordinis sacri*, si non distincti, saltem extensi; quapropter Episcopus tunc dicitur vere exercere actum sacri ordinis. Tanto magis quod idem Div. Thomas ait, quod, licet episcopatus non sit ordo respectu ad corpus Christi reale, tamen est verus ordo respectu ad potestatem in corpus mysticum; unde prima sententia non videtur satis probabilis.»

Dice muy bien el Doctor San Ligorio: Santo Tomás nunca dijo que el episcopado no era orden verdadero, superior en potestad de orden y de jurisdicción al presbiterado, y por lo tanto distinto realmente de él; lo que dijo Santo Tomás es que no era orden *sacramental* distinto del presbiterado. (Véanse los números 2574 y 2575, donde se trató latamente esta cuestión.)

P. Si el Obispo suspenso de los pontificales celebra solemnemente Misa con el vestido pontifical, ¿incurriría en irregularidad?

R. Aunque Navarro, Fagnano y otros dicen que incurre, «quia talis celebratio est actus proprius ordinis episcopalis, cum non possit exerceri

nisi ab Episcopo consecrato.» San Ligorio, en el núm. 314, tiene por más probable que el Obispo no incurriría en irregularidad; porque celebrando la Misa con aparato pontifical «non exercet actum *substantialem* ordinis episcopalis, sed actum ordinis sacerdotalis, a quo non est suspensus. Et quod celebratio fiat cum pontificalibus, per accidens se habet; irregularitas autem non incurritur nisi in exercitio actus ordinis prohibiti.» Lo mismo había dicho San Antonino á mediados del siglo XV (3.^a parte, tit. 27, cap. 4, § 4, v. *Si est suspensus*): «Suspensus a pontificalibus, si celebrat in pontificalibus, non erit irregularis, quia pontificalia non sunt de substantia celebrationis; nec debemus judicare aliquem irregularem, nisi inveniatur expressum.» Esto me parece cierto.

3295. Para que se puedan comprender mejor los efectos de cada una de las suspensiones, se ha de advertir lo que dicen Busembau, San Ligorio (lib. 7, núm. 315) y Scavini (edición de 1874, tomo 1, números 859 y 955), á saber:

«Suspensus ab ordine tantum prohibetur exercere omnem actum cujuscumque ordinis tam majoris quam minoris exercitum solemniter, nempe, modo quo a laicis pure talibus nequit exerceri. At potest adhuc agere quæ sunt simplicis jurisdictionis, ut a censuris absolvere, beneficia conferre; non tamen in Pœnitentiæ sacramento absolvere, quia talis absolutio est etiam actus ordinis.» (Número 859.)

En el núm. 955 añade: «Suspensus ab ordine superiori non censetur suspensus ab inferiori et vicissim. Hinc suspensus a presbyteratu potest adhuc canere epistolam vel evangelium; confessarius suspensus a diaconatu potest absolvere.»

Aquí se ha de advertir, con San Ligorio, siguiendo á Santo Tomás y la opinión común, que «suspensus

ab ordine non est suspensus a jurisdictione.» (Lib. 7, número 314.)

El suspenso «ab officio simpliciter non intelligitur suspensus a beneficio seu fructibus ejus.» Esta es opinión comunísima; pero añade San Ligorio, en el núm. 315, que se exceptúan dos casos: «primo, si crimen sit enorme, ut patet ex cap. *Inter 10, de purg. can.*; secundo, si reus contemnat suspensionem, nempe, per annum in ea manendo, ut habetur ex cap. *Cum bonæ, de ætate et qualitate*, etc.»

La suspensión ab officio puede ser tan sólo del oficio, en cuanto es potestad de orden ó de jurisdicción, ó del beneficio: la suspensión del oficio puede ser total ó parcial, esto es, sólo de la potestad de orden, ó sólo de la de jurisdicción. En el suspenso de la potestad de jurisdicción, si es vitando y absuelve, la absolución es nula por falta de jurisdicción: si el suspenso fuese tolerado, la absolución sería válida, aunque ilícita, no siendo invitado el suspenso. Aunque el suspenso vitando carece de jurisdicción, la Iglesia no ha puesto prohibición de comunicar con él. «Nulla lege ecclesiastica id prohibetur, et suspensio per se non retrahit a communicatione sicut excommunicatio; ideo licet audire Missam etiam suspensi nominatim (secluso scandalo), prout verius docent; nec cessare debent officia divina, etsi ille assistat,» dice Scavini (edición de 1874, tomo I, núm. 863); y lo mismo dice San Ligorio (lib. 7, núm. 313).

Como se ha dicho ya, la suspensión no priva más que de aquello que expresa; por lo tanto, el que está suspenso de la potestad de orden, no por eso está suspenso de la de jurisdicción; y así con razón dice Busembau, y San Ligorio no lo corrige (lib. 7, núm. 315): «Unde Episcopus, v. gr., a jurisdictione suspensus, etsi non possit excommunicare, absolvere, delegare, etc., potest tamen exercere

actus ordinis, ut consecrare templa, ordinare, etc.: Coninch.»

3296. En cuanto al que está suspenso de beneficio, he aquí lo que dice Busembau, con las adiciones de San Ligorio (lib. 7, números 315 y 316):

«Suspensus a beneficio, etsi hoc ipso intelligatur suspensus a recipiendis fructibus ejus, non tamen ab officio, sive jurisdictionis, sive ordinis, etiam quod illi ratione ipsius beneficii competit. Unde tenetur legere Horas et cætera onera beneficii præstare, licet fructibus non fruatur; hoc enim debet sibi imputare. Non tamen privatur commodo quod provenit ex anniversariis stipendii Missarum, nec eo quod datur propter onus personale clerici; quia non sunt fructus beneficii. Secus est de distributionibus quotidianis (ita etiam Navar., Cov., etc., apud Salmant.; sed contradicunt Pal. et idem Salmant. cum Sanch., Avil., Henr., etc., quia pœnæ non sunt extendendæ ubi non sunt in jure expressæ, prout nullibi id expressum habetur), licet ex his vel aliis beneficii fructibus possit ali, si aliunde sustentari nequeat: Bonac., Suar., etc.»

San Ligorio había tratado esta cuestión en el lib. 3, núm. 670, y sustancialmente dice así: «Es cosa cierta que el que recibió un beneficio estando excomulgado, debe restituir los frutos que percibió, porque la colación del beneficio fué nula; pero si incurrió en la excomuni6n después de poseer el beneficio, aunque Suárez y algunos otros dicen que debe restituir los frutos, Layman, Sánchez, los Salmaticenses y otros muchos defienden más probablemente que no está obligado á restituir los frutos antes de la sentencia del juez, si por sí ó por medio de otro cumplió las cargas del beneficio. El Santo Doctor se funda en el cap. *Pastoralis 53, § Verum, de appellat.*, donde se dice: «Illi proventus ecclesiastici merito subtra-

huntur, cui Ecclesiæ communio denegatur. To autem subtrahuntur, ait Contin. Tourn., potius indicat expoliationem quæ fit ab homine, quam quæ ipso jure inducitur, ut etiam explicat glossa.»

San Ligorio añade que el que fué excomulgado justamente, aunque no esté en su mano obtener la absolución de la censura, si no asiste á coro, no puede percibir las distribuciones; pero si la censura es injusta y por causa de ella no asistiese á coro, puede lícitamente percibir los frutos del beneficio y las distribuciones.

3297. P. El que está suspenso á beneficio, ¿está también suspenso de otros beneficios que tenga fuera de la diócesis?

R. San Ligorio dice que es más común y más probable la opinión de Renzi, Collet, etc., los cuales «pro certo habent suspensionem comprehendere omnia beneficia, si sit à jure; si vero sit ab homine, dicunt intelligi tantum à beneficiis propriæ diocesis, quando est lata per statutum: secus si per sententiam, modo Episcopus exprimat velle suspendere ab omnibus beneficiis; quia, licet ei non subiaceant beneficia alienæ diocesis, subjacet tamen persona suspensi qui jus habet ad fructus beneficii: unde, cum suspensio impediatur ipsi jus exigendi, consequenter ille suspenditur ab omnibus beneficiis. Quando autem suspensio est per statutum generale, intelligitur lata solum circa beneficia in diocesi.»

3298. P. Si el suspenso adquiere un nuevo beneficio cuando estaba suspenso del beneficio que poseía, ¿es válida la colación?

R. Aunque algunos autores dicen que sería nula, San Ligorio, siguiendo á Suárez, Concina y otros muchos, tiene por más probable «talem collationem esse quidem irritandam, sed non irritam; quia nulla pœna debet infligi, nisi in jure sit expressa; nullibi autem hæc pœna habetur;

immo ex cap. *Cum bonæ 8, de ætate et qualitate*, contrarium colligitur, dum ibi, cum aliqui quadriennium mansissent in suspensione, mandavit Pontifex expoliandos à beneficiis tam ante quam in suspensione acquisitis: ergo collatio fuerat valida.»

3299. El que está solamente suspenso á beneficio, puede elegir, presentar y dar beneficios; porque áun cuando estos derechos le competen por razón de beneficio, «illi tamen actus non sunt beneficii præcise ut sic, sed potius officii et jurisdictionis,» y es regla general que la suspensión no priva sino de aquello que expresa; y así «suspensus à beneficio non est ab officio, nec e contra.»

3300. P. ¿Quién puede absolver de la suspensión?

R. El Compendio Salmaticense (tract. XXXVI, num. 125) dice así: «Si lata sit ab homine in aliquem determinatum, solus qui eam tulit, superior, ejus successor, vel delegatus ab ea absolvere valet. Si lata sit generaliter absque reservatione, à quolibet confessario: si est lata ad tempus, ut ad mensem, cessat elapso tempore; et idem est de lata sub conditione, ut, *donec satisfacias*; tunc enim judex ligat, et simul absolvit pro tempore elapso, aut in quo ponatur satisfactio. Suspensio quæ non est censura, sed punitio, non indiget absolute; nec absolvi valet ex vi jubilæi, aut privilegii tribuentis facultatem absolventi à censuris. Potest impediri suspensio ab officio media appellatione legitima eam præcedente, et etiam subsequente si fuerit suspensio à beneficio; nisi Episcopus suspendat aliquem ob causam occultam ab ordine aut ejus exercitio; tunc quippe non datur locus appellationi. Denique valet Episcopus absolvere ab omni suspensione ex delicto occulto contracta (ex Trident., cap. 24, sess. 6.)

3301. En cuanto á lo que aquí dice el Compendio Salmaticense, que